

TORREJÓN DE ARDOZ: UNA HISTORIA VIVA

Segunda Edición corregida y aumentada

JOSÉ MARÍA MERINO ARRIBAS
YOLANDA RUIZ ESTEBAN
LUIS MIGUEL GUTIÉRREZ TORRECILLA
FERNANDO GARCÍA MANZANERO

Edita: Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz

I.S.B.N.: 84-505-4177-8

Depósito Legal: M-30.595-1986

2.ª Edición

Depósito Legal: M-50.816-2004

Impresión: Gráficas Algoran

Preimpresión: Lufercomp

Documento de portada: Carta de pago de la compra de la jurisdicción de la Villa, 9 de junio de 1575. (Documento incluido en un libro copiado en pergamino. Custodiado en el archivo municipal).

Documento de solapa: Confirmación al Concejo de la Villa de Torrejón de una carta de venta y exención perpetua que tienen concertado. Abril de 1609. (Documento incluido en un libro copiado en pergamino. Custodiado en el Archivo Municipal).

Agradecimiento especial a Enrique Sánchez Ferrera por su aportación de gran parte de la documentación gráfica.

ÍNDICE

Presentación de la alcaldesa	IX
Presentación del Concejal de Cultura y Cooperación	XI
Prefacio	XV
Prólogo al a primera edición	XIX
I. El medio geográfico	1
– Geología, edafología e hidrografía	6
– Climatología	13
– Ecología	20
II. El nacimiento del núcleo urbano	29
– Origen y fundación	29
– De “lugar” a “villa”	37
– Compra de la jurisdicción de la Villa	41
– Datos históricos y anecdóticos	68
III. La estructura socioeconómica	87
– Evolución de la población	87
– La propiedad de la tierra	109
– Artesanía y comercio	131
IV. La estructura de lo cotidiano	141
– La vida familiar	141
– La organización municipal	154
– El peso de las contribuciones	161
– La fisonomía urbana	170
– Torrejón monumental	181
V. La vida en el siglo XX	211
– Los primeros cincuenta años	211
– La Base Aérea	232
– La explosión demográfica	238
– La nueva estructura urbana	251
Conclusiones	289
Apéndice documental	291
Fuentes documentales	323
Bibliografía básica	339
Fuentes hemerográficas específicas	345
Paseo fotográfico	347

PRESENTACIÓN DE LA ALCALDESA

Estimados amigos y amigas:

La reedición de un libro como éste, «Torrejón de Ardoz: una historia viva», constituye sin duda todo un acontecimiento cultural para nuestra ciudad. En él encontramos un relato de nuestro pasado, desde los orígenes de nuestro municipio a los acontecimientos más recientes, los que han cambiado radicalmente el paisaje y la forma de vida de nuestra ciudad en el último medio siglo.

Se trata de una rigurosa y amplia revisión de la primera edición de este libro, al que se han incorporado nuevos datos, capítulos y fotografías sobre las últimas décadas de la historia de nuestra ciudad. Quiero agradecer desde estas líneas el gran trabajo realizado por los autores en esta dirección. Una labor que nos permite contar con un libro que responde fielmente a la demanda que muchos vecinos habían hecho llegar en los últimos años al Ayuntamiento sobre la idoneidad de contar con una nueva edición, ampliada y actualizada de este texto.

Creo que es importante también enmarcar esta nueva edición en el contexto del 25 aniversario de los Ayuntamientos democráticos. Sin duda alguna, este último cuarto de siglo, que hemos recorrido juntos desde la recuperación de las libertades, ha supuesto el período más fructífero, intenso y apasionante de la historia de Torrejón de Ardoz.

Nuestra ciudad es hoy el fruto del trabajo y el esfuerzo de muchas generaciones de hombres y mujeres que, procedentes de distintos lugares y tradiciones, hemos sido capaces de construir una sociedad cohesionada, moderna, avanzada y solidaria. Este libro quiere ser también un homenaje a todas las personas que han hecho posible que hoy vivamos en una ciudad con las puertas del futuro abiertas de par en par.

Y, precisamente por ello, por ser una ciudad con mucho futuro por delante, es importante que dediquemos algo de tiempo a descubrir en nuestra historia las claves de nuestro pasado, con la intención de seguir construyendo, entre todos, una sociedad cada día más democrática, justa y solidaria.

TRINIDAD ROLLÁN
Alcaldesa de Torrejón de Ardoz

PRESENTACIÓN DEL CONCEJAL DE CULTURA Y COOPERACIÓN

El rápido crecimiento y desarrollo de Torrejón de Ardoz ha hecho necesaria la reedición del libro “TORREJÓN DE ARDOZ, UNA HISTORIA VIVA”, actualizando datos que se habían quedado muy desfasados; ya que, con el transcurrir del tiempo, hemos pasado de ser una pequeña villa a una gran de ciudad, la número 57 de España y la número 7 en la Comunidad de Madrid, demográficamente hablando.

Sin duda esta obra servirá para tener un conocimiento más global de nuestra ciudad y sus acontecimientos en el transcurso de nuestra accidentada historia; en la que si bien han ocurrido hechos y situaciones que a todos nos honran y nos llenan de orgullo, también en el transcurrir de los siglos la historia del pueblo llano ha estado marcada por la pobreza, el hambre y la enfermedad; ha vivido explotado y marginado por la aristocracia, la burguesía, las tiranías y las instituciones públicas y privadas que sólo vieron en él un instrumento despreciable pero imprescindible para la obtención y mantenimiento de sus privilegios.

La literatura del llamado Siglo de Oro español es una buena muestra y un testigo imborrable del sufrimiento del pueblo: Cervantes, Calderón, Quevedo, Francisco de Rojas... nos legaron su obra donde los personajes nos muestran su miseria y grandeza; pero sobre todo, nos muestran como el hambre agudiza el ingenio y enseña a defenderse del abuso y despotismo de sus gobernantes.

El Absolutismo y los poderes dictatoriales han sido las formas de gobierno más habituales en nuestra historia.

Muchos son los avatares de la historia de España que han marcado la vida del pueblo, entre ellos la Guerra de Sucesión que estalló tras la muerte de Carlos II sin herederos, que supuso el fin de la dinastía de los Austria y la llegada al trono español de la dinastía de los Borbones.

Esta guerra marcó profundamente a Madrid, pero a Torrejón sólo le supuso un cambio de amos, apenas si había unos 146 vecinos, de 700 a 1.200 habitantes; la caótica situación económica en que se encontraba sumida el país durante el reinado de Carlos II, las hambrunas y las crisis por abastecimientos no fueron ajenas a Torrejón y pese a que se dieron algunas buenas cosechas, duraron hasta 1815.

Para desgracia de nuestro país los valores de la Ilustración quedaron allá de los Pirineos. Los partidarios de ideas más progresistas fueron apodados de forma despectiva como “afrancesados” y tratados como traidores y proscritos.

En 1843 se produce la victoria de Narváez contra las tropas espartistas en Torrejón de Ardoz.

el desastre de 1898 vino a confirmar que la guerra, la ignorancia y la pobreza fueron siempre compañeras inseparables de la mayoría de los españoles y por ende, de los vecinos de Torrejón de Ardoz.

La primera Revolución Industrial, en el siglo XVIII ni siquiera traspasó nuestras fronteras y en la II (1870-1914) no fue hasta el final cuando España entró de forma tardía y más por los intereses de los contendientes, por ser España neutral y necesitar éstos de repuestos y municiones que por voluntad propia. Sin embargo, sí llegó a Barcelona, que es la excepción que confirma la regla.

Fueron los sindicatos y los partidos obreros junto a un puñado de intelectuales y artistas los que llevaron los valores de democracia, igualdad y libertad al pueblo llano, que pese a sus carencias educativas rápidamente desarrolló una cultura democrática que difundía a través de sus periódicos, círculos culturales, casas del pueblo, etc.. ellos hicieron posible que España entrara por fin en la modernidad; la oligarquía respondió desatando una violencia extrema contra las organizaciones obreras como la actuación del Presidente de Gobierno de la Monarquía, Eduardo Dato en 1920 nombrando al General Martínez Anido Gobernador Civil de Barcelona que impuso la Ley de fugas, por la cual se asesinaba a los trabajadores por la espalda si participaban en una huelga o manifestación, contratando pistoleros, a veces incluso en Alemania, para asesinar a los dirigentes obreros más significativas con el respaldo de la Ley. Otro ejemplo más de esta actitud hacia el pueblo fue la promulgación de la Ley que obligaba a los trabajadores y campesinos a ser militarizados para acudir a muchas guerras coloniales contra pueblos que luchaban por librarse de su esclavitud, en defensa de

las propiedades y privilegios de la aristocracia y burguesía; mientras ellos evitaban ser movilizados pagando una cantidad o pagando a un pobre para que fuese en su lugar.

la historia del Constitucionalismo Español no ha sido menos ignominiosa, unas veces la oligarquía, otras la propia Corona ha impedido que España tuviera una Constitución democrática:

José I dotó a España de una tímida Constitución en 1808, promulgada por decreto.

Fernando VII abolió la promulgada en 1812 por las Cortes de Cádiz .

En 1834, tras la muerte de Fernando VII y durante la minoría de edad de Isabel II la reina regente María Cristina de Borbón promulgó el Estatuto Real, Carta Otorgada que establecía la soberanía compartida entre el Rey y las Cortes, pero que no era propiamente una Constitución .

Los enfrentamientos entre moderados y progresistas provocaron la crisis del Estatuto Real y la reina se vio forzada a restaurar la Constitución de 1812, mientras se gestaba la Constitución de 1837, de carácter progresista y a la que se debe la introducción en España de la monarquía constitucional.

Una nueva Constitución en 1845, otra en 1869 que supuso el fin del reinado de Isabel II., y que fue la primera Constitución democrática de nuestro país.

En 1873 se proclama la I República pero habrá que llegar a la Constitución de 1931 para encontrarnos con un texto en la línea del Constitucionalismo democrático, que resalta la soberanía nacional, proclama los derechos y libertades y la división de poderes. Estuvo vigente hasta el final de la Guerra Civil, en que una vez más los poderes económicos y eclesiásticos financiaron, armaron y se incorporaron al fascismo internacional impidiendo nuevamente en España una democracia como las existentes en el resto de Europa y nos impuso a la mayoría de los españoles una dictadura brutal y sangrienta que duró cuarenta años y que nos sumió en el atraso, la ignorancia y la injusticia. Hubo que esperar a que ese régimen se agotara para que por fin las fuerzas de la oligarquía española tuvieran que aceptar, aunque de mala gana, que España se homologara a una democracia europea, pese a que una buena parte de la derecha no votara o se abstuviera en la aprobación definitiva del texto constitucional, y los más reaccionarios propiciaran un golpe militar para retornar al pasado, que afortunadamente fracasó

El pasado año hemos podido celebrar el “25 Aniversario” de nuestra Constitución, aprobada en referéndum el día 6 de diciembre de 1978. por fin España forma parte de la cultura de la Democracia.

En este devenir histórico la historia de nuestro pueblo se ha visto afectada en unas ocasiones más y en otras menos. Lo cierto es que desde la Edad del Cobre, época a la que parecen remontarse los orígenes de Torrejón siempre ha tenido una entidad menor al encontrarse entre dos focos poblacionales importantes: Madrid y Alcalá de Henares, de la que formó parte Torrejón como aldea durante al menos trescientos años hasta que en 1574 compra su propia jurisdicción convirtiéndose en Villa de Realengo.

La historia de nuestro pueblo queda sujeta a los mismos ciclos de hambrunas, peste, alta tasa de mortalidad que el resto de España en las mismas épocas. Es la historia de un pueblo rural y campesino que lucha por su subsistencia cotidiana, sujeto a los distintos señores civiles o eclesiásticos, con poca presencia de oficios entre sus habitantes, poca industria y poco comercio. Especial importancia tuvo la presencia de los Jesuitas en la vida de Torrejón, instalados en la Casa Grande desde 1630 a 1767, fecha de su primera expulsión de España; posteriormente la desamortización de Mendizábal pone de nuevo en manos civiles el inmenso patrimonio que la Compañía de Jesús tuvo aquí mientras la Casa Grande fue la despena del Colegio Imperial; todos estos acontecimientos están de sobra contemplados a lo largo de las páginas del libro; lo que verdaderamente me gustaría resaltar es la radical transformación que sufre nuestra ciudad en el siglo XX. Que hasta 1950 se caracteriza por un lento crecimiento de la población y un bajo nivel de inmigración que acudían como temporeros para colaborar en las tareas del campo. De 1950 a 1980 comienza un crecimiento vertiginoso; sobre todo a partir de 1955 con la construcción de la Base Aérea. En la década de los 60 continúa el proceso de industrialización y la faz de un pueblo agrícola va cambiando por la de una ciudad que cada vez genera más infraestructura sobre todo en la construcción y en el sector servicios. La crisis económica de los años 80 redujo el flujo migratorio pero hoy somos una ciudad que supera los cien mil habitantes de diversos lugares de origen y si en el pasado la inmigración procedía mayoritariamente de distintas Comunidades de España como Andalucía o Extremadura hoy procede del extranjero, alcanzando un total de 12.442 personas en el año 2003.

La faz social y cultural de nuestra ciudad es en la actualidad la de un pueblo moderno, con sus habitantes enraizados en la vida social y cultural del mismo, lejos de modelo del pasado de ciudad dormitorio. La oferta cultural, educativa, deportiva, etc es amplia y variada y los distintos servicios municipales trabajan desde el criterio de receptividad a las demandas y necesidades ciudadanas para que todos y todas sintamos este pueblo como el nuestro.

VALENTÍN GÓMEZ GARCÍA
Concejal de Cultura y Cooperación

PREFACIO

“Profundizar en la Historia de Torrejón de Ardoz significa adentrarse en el pasado de quienes constituyeron este enclave geográfico, situado en la zona norte de la Submeseta sur y junto al Camino real que unía las ciudades de Madrid y Zaragoza, formando parte de una gran comunidad de pueblos subsidiarios de Alcalá de Henares, comúnmente conocida como la *Tierra de Alcalá*”. Así se iniciaba la introducción al que fue el primer libro sobre la historia de la Villa, titulado “Torrejón de Ardoz, una historia viva”, publicado en 1986.

El prologuista a la primera edición nos hacía ver que “la investigación de la vida local permite aproximarse al ideal de hacer historia integral; es decir, la villa, el concejo o la comarca permiten abordar la realidad histórica en sus diversas dimensiones y ensayar su presentación como multiplicidad simultánea, unitaria y orgánica de factores interdependientes”. Todo ello avala la tesis de que Torrejón de Ardoz tiene historia, tan rica, variada e interesante como la que más pueda parecerlo, aunque hay que desentrañarla de los documentos que se custodian en los archivos y centros documentales. Después de más de tres lustros no han sido muchos los trabajos de investigación que se han centrado en nuestra historia local, por lo que, con esta segunda edición, pretendemos ser más prolijos en las fuentes documentales, además de realizar una actualización del contenido. Sí hemos de señalar la cantidad de bibliografía de tema alcalaíno y madrileño que ha abierto nuevas perspectivas en los estudios locales, de los que se beneficia el actual trabajo, además de la puesta en funcionamiento de nuevos centros documentales a los que acudir para cualquier ampliación.

Si bien son significativos los cambios apreciados en el municipio desde la aparición del libro en 1986, no es menos interesante señalar que el curso de la Historia evoluciona con las gentes en su cotidiano respirar. Eso es lo más importante, y así queda recogido en los archivos nacionales, provinciales y municipa-

les, en cuyos legajos y documentos variados se siente el palpito de las generaciones que nos precedieron. Desde 1998 existe un Archivo Municipal ubicado en el edificio del Ayuntamiento, dotado con plaza de archivero y medios técnicos, que permite a investigadores y estudiosos profundizar en el conocimiento de la historia torrejonera. Muy importante es, también, el archivo parroquial, que se custodia en la parroquia de San Juan Evangelista.

Mucho ha cambiado la fisonomía urbana y social de esta población, reconocible en sus aspectos cultural y sociológico, tanto como en el físico y urbano. Por lo que a los primeros aspectos se refiere, la multiculturalidad es un hecho presente en nuestras sociedades, fruto de la internacionalización de la economía, la política y los medios de comunicación, que hacen que los contactos culturales sean constantes e interactivos. Torrejón forma parte de esta España pluriétnica y pluricultural en la que conviven poblaciones autóctonas lingüística y culturalmente diferenciadas, con una notable presencia de extranjeros que provienen de culturas que difieren de la nuestra en lengua, costumbres, hábitos alimenticios, creencias y prácticas religiosas.

En cuanto al aspecto físico, Torrejón de Ardoz está inmerso en el proceso de consolidación urbana que ha de conjugar el equilibrio del mantenimiento y remodelación del núcleo histórico con el crecimiento sostenible en los nuevos barrios que están acaparando el único espacio disponible que queda en el término municipal, si exceptuamos lo ocupado por la Base Aérea.

El contenido general del libro sigue una estructura de cinco grandes capítulos que tratan el medio geográfico, el nacimiento del núcleo urbano, las estructuras socioeconómica y de lo cotidiano, y la vida en el recién concluido siglo XX. Hemos decidido mantener el prólogo a la primera edición (como homenaje personal al Dr. Escandell y de reconocimiento público a la Universidad de Alcalá), así como el Apéndice Documental por entender que en su contenido se halla la esencia histórica de algunas muestras de lo que son las fuentes originales que hemos utilizado. Todo ello ha servido para dar cauce al encargo recibido del Ayuntamiento, a través de la alcaldesa, quien nos propuso la elaboración de los trabajos necesarios para la reedición del libro.

La publicación pretende servir a la consecución de los dos objetivos fundamentales que animaron el trabajo inicial, y que siguen vigentes: dar a conocer la historia de Torrejón a sus habitantes y público en general y abrir expectativas de futuro, inculcando el amor a la historia y tradiciones de la Villa, que fructifiquen en posteriores trabajos que completen cuanto aquí se expone.

El presente estudio supone la revisión, modificación y actualización de los datos con los que partíamos en 1986. En esa fecha, por ejemplo, las pirámides de población se basaron en los datos del censo de 1980, y hoy tenemos los del censo del 2000, completados con los datos aportados por el Servicio municipal

Prefacio

de Estadística del año 2001. También se han incorporado los trabajos de las nuevas investigaciones históricas relacionados con nuestro municipio (F. Arriero, sobre la mujer en Torrejón de Ardoz en el siglo XX; J. A. Torre Briceño, sobre La Casa Grande; J. M. Rodríguez Moya, sobre la actividad laboral de las mujeres torrejoneras, y M. Larriba Baciero, sobre demografía y deslindes) y los del entorno. Se ha indagado igualmente en la tradición oral de nuestros mayores recogiendo testimonios que avalan los datos históricos cercanos y que se vinculan de forma concatenada con sucesivas costumbres.

Agradecemos la colaboración de quienes nos han proporcionado información verbal o escrita para llevar a cabo esta obra, en especial al propio Ayuntamiento que nos ha facilitado el acceso a sus fuentes documentales y gráficas.

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Quien tiene la satisfacción de encabezar este libro con unas líneas prologales es un profesor universitario que tuvo el privilegio histórico de participar en la creación de una nueva Universidad, al haber asumido la responsabilidad de formalizar “ex novo” la Facultad de Filosofía y Letras de Alcalá, recuperar un antiguo edificio cisneriano para instalarla en él, redactar y poner en marcha un Plan de Estudios, dirigir su andadura primera... Se comprenderá, por ello, que le resulte ahora singularmente emotivo poder empujar hacia la luz pública la obra historiográfica de alumnos pertenecientes a las primeras promociones de licenciados salidos de aquellas nuevas aulas –Luis Miguel GUTIÉRREZ TORRECILLA, Fernando GARCÍA MANZANERO– encabezados y coordinados por José María MERINO ARRIBAS, formado como investigador en mi propio Departamento de Historia Moderna, y primer doctor graduado en la nueva Facultad de Letras alcalaína.

A semejantes satisfacciones institucionales y docentes, se añaden también las complacencias profesionales del prologuista al ver cultivado en el presente libro un cierto tipo de “Historia local”, género cuya importancia y necesidad tantas veces oyeron ponderar en clase. En efecto, fueron reveladoras las grandes monografías francesas de tema regional (sobre todo a partir de 1960, fecha de aparición del *Beauvais de Pierre GOUBERT*); fueron importantes las investigaciones locales que desde 1966 postulaba R. SAMUEL para la historiografía británica (piénsese en las promociones salidas del Ruskin College de Oxford, las *Approches to local history*, de A. ROGERS, los trabajos del grupo de Cambridge encabezado por A. MACFARLANE con su *Reconstructing Historical Communities*, y se estimularon los estudios locales desde Congresos específicos, como el italiano sobre “Temi, fonti e metodi della Ricercastorica locale” (cuyas actas se publicaron en Bolonia en 1982). La pequeña comunidad local, el concejo o la comarca había pasado a ser un ámbito privilegiado del es-

tudio histórico, que en la propia España venía a beneficiar el conocimiento de los reinos o comarcas históricas como Galicia –investigaciones sobre Xallas, La Lanzada, Trasdeza, la diócesis mindoniense...– aumentaba el conocimiento de la Meseta, Extremadura, Andalucía –monografías sobre Segovia, Córdoba, Cáceres, Murcia, Granada...–, comarcas aragonesas, catalanas, valencianas, insulares o vascas.

La importancia de semejante dirección de estudio encuentra su justificación, no sólo en el hecho elemental de que la generalización de los conocimientos y las síntesis generales del pasado requieren previos estudios monográficos, sino también y, especialmente, porque la investigación de la vida local permite aproximarse al ideal de hacer Historia integral; es decir, la villa, el concejo o la comarca permiten abordar la realidad histórica en sus diversas dimensiones y ensayar su presentación como multiplicidad simultánea, unitaria y orgánica de factores interdependientes, lo que, a escalas mayores, suele llevar a análisis sólo sectoriales (lo que Guy Bois llamaba “la historia a rebanadas”), que de hecho disuelve la Historia en historias y, de alguna manera, pues, falsea la esencia de la realidad pretérita.

Torrejón de Ardoz es aquí el objeto analítico de los autores de la presente obra, cuando nadie hubiera creído posible la empresa, porque, sin archivos locales organizados, con fondos parroquiales no muy numerosos y discontinuos, con documentos muy escasos y dispersos, la tarea ha requerido del Dr. MERINO ARRIBAS una previa campaña de recolección exterior de materiales archivísticos mediante un esfuerzo que sólo puede explicar el intacto entusiasmo y vocación de una profesión científica recién estrenada. Fue preciso acudir previamente a aquellos depósitos históricos en que se hiciera verosímil una eventual cosecha; de esta manera se ha recorrido el Archivo General de Simancas, el Histórico Nacional, el de Palacio, el Histórico de Protocolos, el de la Real Academia de la Historia, el de la Catedral de Toledo, el Diocesano General y el Histórico Provincial de la misma ciudad, el General de la Administración, el de la Villa de Madrid, los municipales de la comarca, la Biblioteca Nacional, etc., lo cual permitió la constitución de un fondo municipal fotocopiado de docenas de volúmenes, microfilmes e información histórica antes insospechada que, además de quedar a disposición popular, ha servido lógicamente para emprender la primera síntesis histórica de un pueblo que, de hecho, desconocía su propio pasado.

Con tratamientos metódicos y actualizados de los datos recogidos, los autores han resucitado, como por ensalmo, el proceso histórico de Torrejón hasta nuestros días. Partiendo del marco geofísico del concejo –emplazado estratégicamente en el camino natural que, por la brecha del Jalón conduce desde la depresión del Ebro a la Meseta, y desde ésta, por Toledo, hacia Andalucía– reconstruyendo las estructuras demográficas de la Villa, buceando en la jerarquización del cuerpo social y tratando de establecer los principales factores de base, el li-

bro intenta un panorama integral y globalizado del pasado de esa comunidad, estableciendo los principales hitos de su recorrido colectivo: desde el estudio crítico de sus orígenes islámicos y cristianos, hasta la vida actual, pasando por las fechas más relevantes de su pasado: la de 1554, data de su carta de villazgo que autonomiza a Torrejón como “lugar” de Alcalá de Henares; año 1574, fecha de adquisición de los derechos jurisdiccionales, hasta entonces de titularidad de los preladados toledanos; todo lo relativo a la famosa “Casa Grande” –cuya construcción, funcionamiento y régimen de trabajo detalla el libro– hasta los fenómenos más destacados del Torrejón actual, como puede ser la explosión demográfica de los años sesenta, determinante de su auge económico y de la estructura urbana actual, los hechos resonantes de la villa, como la muerte en Torrejón del anarquista Mateo Morral, que atentara contra Alfonso XIII y su regia consorte el día de su boda, o hechos de otra naturaleza, como la presencia del genial Claudio Coello en Torrejón, a través de su obra *Martirio de San Juan Evangelista*, espléndida pintura que adorna el retablo del altar mayor de la Iglesia Parroquial...

Todo un complejo pasado, en suma, reconstruido ahora paciente y prodigiosamente de primera mano sobre fuentes hasta ahora desconocidas, y con una exposición histórica que alcanza muchas veces a transmitir el temblor de humanidad de las generaciones pasadas que, con su vida, hicieron la de Torrejón.

La construcción historiográfica tiene, entre sus más destacadas funciones, la de proporcionar las bases objetivas del conocimiento de la propia identidad. Desde esta perspectiva, no puede dudarse, pues, que la obra de MERINO ARRIBAS, GUTIÉRREZ TORRECILLA, GARCÍA MANZANERO y RUIZ ESTEBAN constituye una importante aportación a la conciencia colectiva de Torrejón. Y al ser ello así, el prologuista quiere pensar que, con el trabajo de estos jóvenes historiadores, queda en alguna medida socialmente justificada también la institución universitaria que les ha profesionalizado.

B. ESCANDELL BONET
Catedrático de Historia Moderna
Decano fundador y Decano Honorario de la Facultad de Filosofía y
Letras de la Universidad de Alcalá

